

MACHLUP: UN PUENTE ENTRE MISES Y LAKATOS *

Gabriel J. Zanotti

I. Introducción

Una de las discusiones más habituales generada por el sistema epistemológico de Ludwig von Mises es hasta qué punto es posible estructurar la ciencia económica *totalmente* a priori como en principio parece sostenerlo el eminente economista austríaco. La aparición en escena de las ideas epistemológicas de Imre Lakatos, en las cuales elementos a priori pueden combinarse con elementos falsables, ha generado el interés de los economistas en general.(1) Algunos economistas formados en la Escuela Austríaca también se han mostrado interesados en este punto, sobre todo por la posibilidad que ofrece de establecer una “nueva versión” de la epistemología de Mises más acorde con criterios epistemológicos más modernos. El artículo de Mario Rizzo es clásico en ese sentido.(2)

Nosotros querríamos ofrecer una nueva perspectiva de esta cuestión. Últimamente se ha observado, con razón, a nuestro juicio, que la obra epistemológica de Fritz Machlup tiene similitudes importantes con las ideas que años más tarde daría a conocer Lakatos.(3) En ese sentido, es nuestra intención demostrar que la conexión entre Mises y Lakatos, más que hacerla directamente, como lo intentó Rizzo, puede hacerse mejor en la medida en que conectemos a ambos pensadores a través de Machlup. Las ideas de estos tres pensadores, combinadas, ofrecen la posibilidad de vislumbrar un nuevo programa epistemológico de investigación que pueda dar respuesta a importantes interrogantes que la Escuela Austríaca tiene sobre el método de la economía.

Para realizar esta conexión, nuestros pasos serán los siguientes. Primero ofreceremos una breve síntesis de las ideas epistemológicas de los tres pensadores. En esa síntesis será prioritaria la exposición de aquellos aspectos que sean necesarios a los fines de nuestro ensayo. En segundo lugar expondremos de qué modo, a nuestro juicio, pueden conectarse esas ideas. Y, en tercer lugar, sugeriremos de qué modo podrían solucionarse algunos problemas epistemológicos una vez hecha esa conexión.

II. Principales ideas de Mises, Lakatos y Machlup

1. Ludwig von Mises

Mises mantuvo a lo largo de su vida una misma posición epistemológica, que fue expuesta sobre todo en cuatro de sus libros: *Epistemological Problems of Economics*, 1933;(4) *Human Action*, 1949;(5) *Theory and History*, 1957;(6) y *The Ultimate Foundation of Economic Science*, 1962.(7)

En primer lugar, Mises sostiene un dualismo metodológico muy pronunciado. Las ciencias naturales y sociales tienen objeto y método distintos. En las ciencias naturales no hay acción humana, sino reacción, sin conciencia ni libre albedrío. En cambio, las ciencias sociales estudian la acción humana, que es acción deliberada, consciente y libre por definición.(8) Estas ciencias de la acción humana se dividen en dos grandes ramas: praxeología e historia.(9) La historia estudia acciones humanas específicas en tiempo y lugar, utilizando como método la “comprensión”.(10) La praxeología, en cambio, estudia la acción humana en general, desde el punto de vista de sus implicaciones formales. Su método es la “concepción” o pensamiento conceptual y deductivo. Esto significa lo siguiente: la captación interna, a modo de introspección, de nuestro actuar, nos

brinda la “categoría a priori” de lo que es la acción humana, como intento deliberado de pasar de una situación menos satisfactoria a otra que lo es más (axioma central). Esta categoría, junto con la lógica, es a priori de toda experiencia de tipo empírico, experimental o no. Este es el aspecto kantiano del pensamiento misiano. Es la base gnoseológica para fundamentar que el conocimiento de la acción humana es conocimiento cierto y verdadero.(11) Ahora bien, a partir de esa categoría central de acción humana comienzan a desprenderse deductivamente sus consecuencias (esto es, sus “implicaciones formales”). Del hecho de que el hombre, al actuar, disponga los fines de su conducta de modo prioritario y disponga los medios en función de esos fines, comienzan a deducirse ciertas implicaciones, ínsitas a toda conducta humana, como valor subjetivo, ganancia, pérdida, costo, interés originario, etcétera, que no designan elementos “materiales” de la acción humana, sino “categorías a priori de la acción” conocidas deductivamente a partir del axioma central e independientes de toda experiencia empírica. La praxeología se presenta así como la ciencia que estudia la acción humana desde el punto de vista de las implicaciones formales de la descripción de acción (el axioma central). Su método, como vemos, es deductivo. Es un sistema axiomático deductivo: no se parte de una hipótesis sino de una verdad conocida a priori con certeza, a partir de la cual se deducen las leyes o teoremas praxeológicos. Ahora bien: la praxeología da origen a un ámbito más restringido (que es *una parte* de la praxeología, según Mises): la economía en el sentido de “cataláctica”,(12) esto es, la aplicación de esas categorías praxeológicas a un ámbito más restringido de la acción humana, como es el intercambio de bienes y servicios que se expresa en precios monetarios. Ese análisis cataláctico es propiamente la economía política. Y el método sigue siendo deductivo, porque sus axiomas son ahora las categorías praxeológicas, aplicadas a los fenómenos de mercado. Las leyes económicas son deductivas puesto que son efectos inferidos deductivamente a partir de causas que, a su vez, no son hipótesis a testear sino categorías conocidas a priori con certeza (por ejemplo, al deducir la teoría monetaria a partir de la teoría del valor aplicada al bien que llamamos moneda). El testeo empírico, por otra parte, no sólo es innecesario según Mises, sino también imposible, dado que las ciencias sociales se manejan con fenómenos complejos.(13)

Esto plantea dos cuestiones: una gnoseológica y otra más metodológica. La primera es hasta qué punto las “categorías a priori de la acción” se fundamentan necesariamente en un sistema kantiano. Algunos opinan que esos “puntos de partida” (para denominarlos de un modo más neutral) pueden fundarse en otros sistemas gnoseológicos. Rothbard, por ejemplo, los funda en el realismo aristotélico.(14) Pero, independientemente de esta cuestión, esto es, sea cual fuere el fundamento del axioma, el punto (y segunda cuestión) es que, a partir de ese axioma, los razonamientos siguientes son deductivos, lo cual explica la no-utilización de ningún tipo de testeo empírico para las leyes praxeológicas.

Mises en ningún momento pensó que su metodología apriorística lo alejara de la realidad. En primer lugar, Porque: “[...] Since the a priori categories emanating from the logical structures of the human mind have enabled man to develop theories the practical application of which has aided him in his endeavors to hold his own in the struggle for survival and to attain various ends that he wanted to attain, these categories provide some information about the reality of the universe” (I). (15) En segundo lugar, porque la experiencia tiene el importante papel de decirnos qué camino tomar en la deducción de leyes económicas que sean relevantes para nuestro mundo. Vamos a prestar atención a este detalle a veces inadvertido de la metodología misiana, pues es la parte de la epistemología de Mises donde de algún modo hay incorporación de elementos empíricos. “[...] Pero lo que la ciencia pretende -dice en *La acción humana*- es percatarse de la realidad.” “[...] De ahí que la praxeología restrinja su estudio al análisis de la acción tal y como aparece bajo

condiciones y presupuestos del mundo de la realidad.”(16) Agrega más abajo: “[...] Sin embargo, esta alusión a la realidad experimental en modo alguno afecta el carácter apriorístico de la praxeología y de la economía. Nuestros conocimientos experimentales vienen simplemente a indicarnos cuáles son los problemas que conviene examinar y cuáles procede desatender”.(17) Expone una vez más, más abajo, la misma aclaración: “[...], El que la praxeología, al pretender captar la realidad, limite su investigación a aquellas cuestiones que en ese sentido, tienen interés, en modo alguno modifica la condición apriorística de su razonar” (p.99). En *Epistemological problems...* hace aclaraciones similares. Primero parece excluir cualquier cuestión de experiencia no a priori en la economía: “[...] what we know about our action under given conditions is derived not from experience, but from reason. What we know about the fundamental categories of action action, economizing, preferring, the relationship of means and ends, and everything else that, together with these, constitutes the system of human action is not derived from experience. We conceive all this from within, just as we conceive logical and mathematical truths, a priori, without reference to *any* experience” (p.)4; la cursiva es nuestra). Pero después agrega: “[...] Only experience can teach us whether or not these concepts are applicable to anything in the conditions under which our life must actually be lived” (III). Se podría construir una teoría universal praxeológica que no tenga en cuenta condiciones del mundo real, pero, “[. . .] Because we study science for the sake of real life and, it should be remembered, the desire for pure knowledge for its own sake is also part of life and not as a form of mental gymnastics, we generally do not mind forging the gratification that could be offered by a perfect, comprehensive system of the axioms of human action, a system so universal that it would comprise all thinkable categories of the conditions of action. Instead, we are satisfied with the less universal system that refers to the conditions given in the world of experience”. (IV). Pero aclara inmediatamente: “Nevertheless, this reference in no way changes the aprioristic character of our knowledge” (p.)5) (V). Y en *The Ultimate Foundation...* encontramos nuevamente la misma posición. “Praxeology is a priori. It starts from the a priori category of action and develops out of all that it contains. For practical reasons praxeology does not as a rule pay much attention to those problems that are of no use of the study of the reality of man's action, but restricts its work to those problems that are necessary for the elucidation of what is going on in reality. Its intent is to deal with action taking place under conditions that acting man has to face. This does not alter the purely aprioristic character of praxeology. It merely circumscribes the field that the individual praxeologists customarily choose for their work” (p.4)) (VI). Como vemos, Mises constantemente aclara que este contacto con la experiencia de ninguna manera elimina el carácter deductivo de la praxeología y la economía, de modo tal que se explica que este aspecto "experimental" de su epistemología no haya tenido demasiada relevancia en la interpretación habitual de la misma, sobre todo si ponemos como ejemplo párrafos como los que siguen: “Para mentalmente aprender cuántos teoremas praxeológicos existen, bástale al interesado con percatarse de la esencia de la acción humana”(La acción humana, p. 97). “Ningún teorema económico que no esté sólidamente asido a dicha base a través de una inatacable cadena racional resulta científicamente admisible. Todo aserto carente de la repetida ilación ha de estimarse arbitrario, hasta el punto de quedar flotando en el aire sin sustentación alguna. No es posible abordar ningún ámbito económico específico a menos que éste ensamble perfectamente en una teoría general de la acción” (ídem, p. 102).

Para concluir con esta breve síntesis, agreguemos que hay en Mises dos tipos de “presupuestos (siguiendo en esto a Larry White).(18) Un tipo de presupuesto es precisamente ese conjunto de condiciones del mundo real que nos dicen qué camino es relevante en la deducción praxeológica. Los ejemplos favoritos de Mises al respecto son la efectiva presencia de cambio indirecto para la

deducción de la teoría monetaria y la fatiga del trabajo en la deducción de las leyes del mercado laboral.(19) Podríamos citar otros presupuestos utilizados en la teoría del ciclo, pero eso excedería los fines de este trabajo.(20) El otro tipo de presupuesto está constituido por el conjunto de construcciones imaginarias. Estas no son ni categorías a priori de la acción ni condiciones del mundo real, sino construcciones hipotéticas necesarias para la deducción praxeológica. Por ejemplo, la construcción imaginaria del estado final de reposo, para deducir hacia qué situación tiende el proceso del mercado, sin alcanzarla nunca,(21) o la economía de giro uniforme, para establecer un *ceteris paribus* y suponer constantes determinados factores para deducir el efecto del cambio en sólo uno de ellos.(22) Ahora bien: hay una construcción imaginaria sumamente especial, que Mises utiliza especialmente, que es la construcción imaginaria de la economía pura de mercado. Esta es especialmente interesante a los fines de nuestro trabajo porque en ella Mises establece los presupuestos *institucionales* necesarios para el funcionamiento de una economía de mercado inadulterada. Volveremos a esta cuestión más adelante.

Podemos establecer, pues, como conclusión general, que la interpretación corriente de la epistemología de Mises implica una ciencia económica totalmente a priori, deducida a partir de las categorías de la acción aplicadas a los fenómenos de mercado. Hemos visto las razones para esta interpretación habitual. Ahora bien: pocos han seguido estrictamente estas ideas misianas en el análisis económico.(23) Ello se debe no a que este esquema esté a priori equivocado, sino a que su intento de seguirlo fielmente choca en principio con los siguientes problemas: a) en qué medida la tendencia al equilibrio del proceso de mercado puede deducirse praxeológicamente o necesita algún tipo de presupuesto empírico; b) cuál es la ubicación metodológica de las “condiciones del mundo real (que Rothbard y otros llaman “axiomas subsidiarios”) en un esquema totalmente a priori; c) dejando de lado los importantes problemas filosóficos que plantea la dilucidación de la naturaleza lógica y gnoseológica del axioma central praxeológico,(24) queda sin embargo el tema de en qué medida ese axioma central se relaciona o no con la hipótesis de maximización de beneficio monetario, y, además, cómo se ubica ésta, de ser utilizada, en el sistema totalmente a priori. No es la intención de este trabajo ofrecer un racconto histórico de las principales respuestas que se han dado a estos problemas, sino replantearlos al final de nuestro ensayo, a la luz de la conexión de Mises y Lakatos a través de Machlup.

2. Imre Lakatos

“La filosofía de la ciencia sin la historia de la ciencia es vacía; la historia de la ciencia sin la filosofía de la ciencia es ciega.” (25) Esta frase de Lakatos, parafraseada de Kant, resume sus ideas epistemológicas. En efecto, Lakatos intenta salvar la oposición planteada entre una filosofía de la ciencia prescriptiva y una historia de las ciencias descriptiva. La primera (cuyo representante principal sería Popper intentaría prescribir lo que los científicos deben hacer, independientemente de lo que efectivamente hagan. La segunda se concentraría, en cambio, en describir qué es lo que de hecho hacen los científicos, negando la posibilidad de una filosofía de las ciencias que les diga lo que deben hacer. El representante de esta posición es T. Kuhn.(26) Lakatos intenta superar esta aparente dialéctica, elaborando una filosofía de la ciencia que hunda sus raíces en la práctica habitual de los científicos, descubriendo en ella una a veces escondida racionalidad metodológica y no un cambio irracional de convicciones.

Para ello, Lakatos elabora lo que llama la metodología de los programas de investigación científica.(27) Vamos a hacer un breve resumen. Comienza aclarando Lakatos que la ciencia no se plantea por hipótesis o teorías que estén aisladas, sino por un conjunto de hipótesis y teorías

entrelazadas, que cubren una gama de problemas y cuestiones. Ese conjunto se denomina *programa de investigación*. (Por ejemplo, toda la genética contemporánea sería un programa de investigación de la biología.) Ahora bien, uno de los problemas típicos de la filosofía de la ciencia es el tema de las anomalías. Según Popper, una afirmación, para ser científica, debe ser enunciada de modo tal que sea posible contradecirla empíricamente. (Esto es, debe ser falsable). Cuando una hipótesis ha sido efectivamente contradicha por la experiencia, se dice que ha sido falsada. Ahora bien, el clásico problema es que la práctica habitual de los científicos muestra que éstos no abandonan inmediatamente una teoría por el hecho de que sea falsada, esto es, por el hecho de que se enfrenten con elementos empíricos que constituyen una “anomalía” para lo que la teoría establece. Éste fue uno de los puntos más enfatizados por Kuhn, para demostrar el conflicto entre la filosofía de la ciencia falsacionista y la historia de las ciencias. Pero Lakatos introduce este elemento desde el principio en su sistema. En efecto, afirma que todo programa de investigación cuenta con un “núcleo central” o “núcleo firme”(hard core) en el cual los científicos establecen, por convención, un conjunto de hipótesis no falsables, esto es, no sometidas a falsación. No porque necesariamente sean no falsables en sí mismas, sino porque por decisión del o los científicos no serán sometidas a un testeo empírico potencialmente falsador. Ahora bien, ese núcleo central puede enfrentarse desde el principio con anomalías. Para proteger al núcleo central de las anomalías que vayan surgiendo, el programa cuenta con un segundo elemento muy importante: el “cinturón protector” de hipótesis ad hoc. Esto es, un conjunto de hipótesis que explica la anomalía con la que se enfrenta el núcleo central, de tal modo que se lo protege. Ese conjunto de hipótesis ad hoc *es falsable*. Ahora bien: si de ese cinturón protector es posible establecer una serie de predicciones de determinados hechos nuevos, el programa es entonces *teóricamente progresivo*; de lo contrario, es teóricamente regresivo. Si esas predicciones son corroboradas, esto es, no contradichas (no falsadas) por la experiencia empírica, entonces el programa es *empíricamente progresivo*. Si las predicciones son falsadas, entonces el programa es *regresivo*.

Que el programa de investigación esté abierto o no a este proceso de “macrocorroboración” (el término es nuestro) es lo que permite distinguir entre la ciencia y la no ciencia. Lo que especifica la actitud científica es justamente el estar abierto a la posibilidad de que el propio programa sea regresivo, y experimentar constantemente tratando de ver si lo es o no. Lakatos coloca un ejemplo de programa de investigación progresivo en el sistema de Newton. “[. . .] La ciencia newtoniana, por ejemplo, no es sólo un conjunto de cuatro conjeturas (las tres leyes de la mecánica y la ley de gravitación). Esas cuatro leyes sólo constituyen el 'núcleo firme' del programa newtoniano. Pero este núcleo firme está tenazmente protegido contra las refutaciones mediante un gran 'cinturón protector' de hipótesis auxiliares”.(28) Más adelante ejemplifica cómo este programa predijo hechos nuevos que fueron corroborados: “[. . .] todos los programas de investigación que admiro tienen una característica común. Todos ellos predicen hechos nuevos, hechos que ni siquiera habían sido soñados o que incluso habían sido contradichos por programas previos rivales. En 1686, cuando Newton publicó su teoría de la gravitación, había, por ejemplo, dos teorías en circulación relativas a los cometas. La más popular consideraba a los cometas como señal de un Dios irritado que advertía que iba a golpear y a ocasionar un desastre. Una teoría poco conocida de Kepler defendía que los cometas eran cuerpos celestiales que se movían en líneas rectas. Ahora bien, según la teoría de Newton, algunos de ellos se movían en hipérbolas y parábolas y nunca regresaban; otros se movían en elipses ordinarias. Halley, que trabajaba en el programa de Newton, calculó, sobre la base de observar un tramo reducido de la trayectoria de un cometa, que regresaría setenta y dos años después; calculó con una precisión de minutos cuándo se lo volvería

a ver en un punto definido del cielo. Esto era increíble. Pero setenta y dos años más tarde, cuando ya Newton y Halley habían muerto tiempo atrás, el cometa Halley volvió exactamente como Halley había predicho”.

Como vemos, en el ejemplo se advierte claramente el “hecho nuevo” predicho y corroborado posteriormente. No creamos que Lakatos utiliza sólo ejemplos de ciencias naturales: es monista metodológico, y por ende aplica su metodología también a ciencias sociales. Como ejemplo de programa de investigación regresivo, coloca al marxismo: “[. . .] en los programas regresivos las teorías son fabricadas sólo para acomodar los hechos ya conocidos. Por ejemplo: ¿alguna vez ha predicho el marxismo con éxito algún hecho nuevo? Nunca. Tiene algunas famosas predicciones que no se cumplieron”(ídem, p.15).

No entra dentro de los fines de este trabajo un análisis crítico de los problemas gnoseológicos y metodológicos que el programa de Lakatos plantea. Lo que ahora queremos destacar es que, como se pudo observar, una de sus características más sobresalientes es la conjunción de elementos no falsables con elementos falsables, ubicados estos últimos en el cinturón protector. Esto es sumamente importante, dado que permite ubicar en reglas metodológicas claras a elementos que, por x razones, no pueden ser directamente testeados, ni siquiera indirectamente nos referimos al intento de testear empíricamente sus consecuencias, sino que solamente pueden ser sometidos a testeo empírico una vez que se produce la “macrocorroboración” de *todo el programa de investigación* del modo ya explicado. De ese modo, el “núcleo central” puede ser abandonado, pero sólo después de que el científico decide que ya se ha enfrentado con suficientes falsaciones de sus predicciones que convierten a su programa en regresivo. Este detalle es importante, pues, como veremos, años atrás Machlup habla establecido una noción sumamente similar de testeo indirecto. Por lo pronto, se habrá advertido claramente la oportunidad que el sistema de Lakatos ofrece en cuanto a la conexión de elementos a priori len el núcleo central con elementos “empíricos” (el cinturón protector y el proceso de corroboración ido falsación).

3. Fritz Machlup

La obra epistemológica de Fritz Machlup es muy extensa e importante. A nuestro modo de ver, hay dos temas que sobresalen en todo el conjunto de sus escritos al respecto: su noción sobre cómo funciona globalmente el sistema dela economía, ligado ello a su noción de testeo indirecto, y su concepción sobre las *fundamental assumptions* de la economía, ligado ello a la noción de *ideal type* que toma principalmente de A. Schutz. El primero es un aspecto más metodológico, mientras que el segundo es más gnoseológico (esto es, lo primero corresponde más a teoría delas ciencias, y lo segundo a la teoría del conocimiento en general. A efectos de este trabajo nos concentraremos en lo primero, aunque haremos las necesarias referencias alo segundo.

El artículo donde más claramente aparecen sus ideas metodológicas con respecto a la economía es *The Problem of Verification in Economics* (1955), que se continúa con su respuesta a Hutchison (*Rejoinder to a Reluctant Ultraempiricist*). Los ensayos más significativos con respecto al segundo aspecto de su obra son, a nuestro modo e ver, *The Ideal type: A Bad Name for a Good Construct*, y *Ideal type, Reality, and Construction*. Todos estos ensayos pueden encontrarse en el libro *Methodology of Economics and Other Social Sciences*,(29) donde Machlup compila y explica la mayor parte de su obra epistemológica.

El origen de las ideas de Machlup en esta cuestión se encuentra justamente en su intento de “mediación” entre los “ultraaprioristas” y los “ultraempiristas” en teoría económica. Hace una caracterización “amplia” de la posición a priori, describiéndola como la posición que niega la

posibilidad de testeo directo de los supuestos básicos o *fundamental assumptions* (f.a.) de la economía. (30) Los ultraempiristas se caracterizarían por lo contrario. Ahora bien: Machlup acepta plenamente que las f. a. cuyos fundamentos gnoseológicos veremos después no son testeables, ni directa ni indirectamente, en tanto que por “testeo empírico” se entienda el testeo de la(s) consecuencia(s) deducida(s) *aisladamente* de una de las “f.a.” (entre éstas, Machlup coloca:). La conducta racional. 2. El aprovechar la mayoría de las oportunidades. 3. La capacidad de establecer en orden sus preferencias, y, además, 4. La “maximization hypothesis”). Pero entonces Machlup aclara de qué modo incorpora el aspecto “empírico” en su sistema, a través de otra noción de “testeo indirecto” (esto se destaca principalmente en su debate con Hutchison) Para entender esto último, veamos cómo establece Machlup su modelo de “aparato analítico” de la economía. Esto es un modelo que explica cómo funciona globalmente la teoría económica. Los elementos que fijan el modelo y le dan forma son las f. a. A su vez, hay un elemento que entra (*assumed change* -a.c.-) y otro que “sale” (*deduced change* -d.c.-). Entre estos dos elementos hay una serie de “condiciones” (*assumed conditions* -a.c.-) que son empíricas y se toman del mundo real. Estas condiciones son de tres tipos. Las primeras (A) son habitualmente comunes, pero su posible cambio puede alterar el resultado del modelo (como tipos de bienes, tipo de mercado, elasticidad de demanda u oferta, etcétera). Las segundas (B) son breves en tiempo pero influyen sobre el resultado definitivamente (son las condiciones de política económica: la política fiscal, crediticia, etcétera). Y la tercera (C) se refiere a los presupuestos culturales o institucionales, que pueden cambiar según el país y son habitualmente de duración más larga (sistema de propiedad existente; sistema monetario, etcétera). Pues bien: suponiendo, entonces, la introducción de un *assumed change*, y agregando como elementos de deducción a las f.a. y a las *assumed conditions*, se deduce el *deduced change*, el cual, como vemos, surge de la *aplicación* del cuerpo fundamental de teoría económica (fa), (que sería lo a priori) a determinadas condiciones del mundo real (que serían “empíricas”). Y, en caso de que el *deduced change* sea repetidamente disconfirmado por la experiencia, sólo en ese caso las f. a. serían pues “testeadas”; pero, como vemos, lo son en la operatoria global de todo el sistema. O sea que sólo se “testean” indirectamente las f.a. en caso de que el sistema en su totalidad resulte disconfirmado, cuando el *deduced change* es disconfirmado. Esto es importante pues de este modo resuelve Machlup el problema del presupuesto de maximización de beneficio monetario, que él ubica en las f.a., y que sólo se testea indirectamente de ese modo.(31)

La similitud con Lakatos, a nuestro juicio, es fácilmente observable. Las f. a. corresponden al núcleo central. Las a.c., a las hipótesis ad hoc (que en este caso serían más bien auxiliares), de tipo falsable. El d.c. corresponde al “hecho nuevo” que se predice. Y el hecho de que las f. a. sean confirmadas o disconfirmadas en la medida en que la experiencia corrobore o no el *deduced change*, adelanta la noción de que el programa es empíricamente progresivo o no en la medida en que los “hechos nuevos” sean corroborados o no por la experiencia. Y recordemos que el núcleo central puede ser abandonado en la medida en que el programa sea regresivo, lo cual es análogo a lo afirmado por Machlup sobre las f. a. en la medida en que no resistan el testeo indirecto de todo el sistema.

En su discusión con Hutchison,(32) Machlup expone un ejemplo de su método. Supongamos estas tres a.c.; a) que estén dadas las condiciones tecnológicas para la producción en la industria textil; b) que la oferta de los servicios productivos en esa área sea elástica; c) que haya libertad de entrada a dicha industria. Ahora supongamos el *assumed change*: aumenta la demanda de dichos servicios. Supongamos también que en las f. a. colocamos también a la “conducta maximizadora” de beneficio monetario. En ese caso, el *deduced change* es que aumentará la

oferta de bienes y servicios en dicha industria. En caso de que ese d.c. no sea disconfirmado por la experiencia, tenemos testada a la “f.a.” utilizada (la conducta maximizadora). Cabe aclarar *que en ningún momento* Machlup supone que este tipo de testeo confirme o disconfirme algo “necesariamente”.

Para comprender bien la importancia capital que tiene esta noción de testeo indirecto en Machlup, destaquemos que dicha noción se va reiterando en varias oportunidades a lo largo de muchas de sus obras, además de los ensayos que estamos utilizando como referencia básica. Veamos algunos ejemplos: “The abstract theoretical propositions of science which are integral parts of a theoretical system have the character of postulates for which no direct empirical proof is sought; only the system *as a whole* is tested by the correspondence between consequences deduced from the system and the data of experience which it is designed to explain or predict”(33) (VII). “One should distinguish between what a British philosopher has recently called 'high level hypotheses' and 'low level generalizations' [cita a Braithwaite]. The former are postulated and can never be *directly* verified; a single high level hypothesis cannot even be *indirectly* verified, because from one hypothesis standing alone nothing follows. Only a *whole system* of hypothesis can be tested by deducing from some set of general postulates and some set of specific assumptions the logical consequences, and comparing these with records of observations regarded as the approximate empirical counterparts of the specific assumptions and specific consequences. [Aquí Machlup cita su ensayo *Verification...*[*This holds for both tire natural and tire social sciences*”(34) (VIII). “[...] We never deduce a consequence from a theory alone. We always combine the postulated relationships (which constitute the theory) with an assumption of some change or event and then we deduce the consequence of the conjunction of the theoretical relationships and the assumed occurrence”(35) (IX). La última cita que haremos es de 1974, donde Machlup ya incorpora lenguaje lakatosiano, consciente de que se adecua fácilmente a sus propósitos: “As I see, the fact that a model is constructed with a hard core made out of fundamental hypothesis or postulates whereas other models are constructed with hypothesis derived from low level behavioral generalizations on the basis of empirical observations should not make an essential difference in the application of the models. Any theoretical model in contradistinction to a probabilistic model, no matter how the built in 'assumptions' were obtained, serves to be used in conjunction with some additional proposition usually concerning an event or a change in conditions so that a conclusion can be deduced from the conjunction. Both the additional proposition, which I once designated as the *assumed change* (cause), and the conclusion, which I called the *deduced change* (effect), are in the domain of construction but have counterparts in the domain of observation so that the correspondence can be tested”(36) (X).

Corresponden ahora algunas acotaciones con respecto a la fundamentación gnoseológica que Machlup da a las *fundamental assumptions*. Estas serían “tipos ideales”, según la caracterización de las mismas hecha por Schutz.(37) Esos tipos ideales corresponderían a esquemas o modelos de conducta especialmente contruidos por el investigador social, cuyos roles están asignados según sus propósitos (los propósitos del investigador) (38) Estos modelos de conducta tienen además dos características adicionales que debemos destacar: en primer lugar, el investigador los constituye utilizando un acto de *understanding* o comprensión de las valoraciones que motivan la conducta de esos modelos.(39) Machlup insiste varias veces en que éste es uno de los pocos aspectos en los cuales las ciencias sociales y naturales se distinguen netamente. Y, en segundo lugar, estos tipos ideales tienen un componente no realista muy significativo y, podríamos decir, definitorio. (40) Esto se observa sobre todo cuando Machlup compara estos tipos ideales con las “leyes exactas” de Menger, en contraposición con los “real types” que corresponderían a las 'leyes empíricas’ de

Menger, y recordemos que, en este último, según su libro *Investigations...*, (41) las “leyes exactas” corresponden a un nivel hipotético, que no es ya fruto de una abstracción realista, de tipo aristotélico, como parecía serlo en su otra gran obra *Principios de economía*. (42) Esto no implica que estos tipos ideales sean “completamente” alejados de la realidad, sino que toman una o varias características de la conducta humana que en la realidad se encuentran mezcladas con otras; se las coloca aisladas y se conforma con ellas un modelo de conducta que no corresponde ya, entonces, a la conducta concreta de un ser humano realmente existente. La fertilidad o no de tal tipo ideal será a posteriori del proceso de testeo indirecto que ya hemos visto. El caso del “homoeconomicus”, que maximiza beneficio monetario, es un ejemplo típico de esto para Machlup.(43) No es extraño que, según esto, Machlup no haya tenido mayores desacuerdos con el ensayo de Friedman sobre la metodología de la economía,(44) el cual quedó caracterizado como la posición que afirma que el no-realismo de los supuestos de la teoría económica es irrelevante. Pero ya hemos visto que el fundamento gnoseológico de esos supuestos es en Machlup más elaborado porque, como vimos, se basa en Schutz, quien se basa a su vez en Weber y en Husserl. Y justamente la no-consideración de este aspecto (el *understanding* que está presente en el tipo idea) es lo único que Machlup le reprocha a Friedman.(45) En nuestra opinión, es a través de la influencia de Husserl que podemos encontrar una salida realista a esta opinión de Machlup, en la medida en que reelaboremos, a su vez, la fenomenología de Husserl a través del realismo de Santo Tomás de Aquino, trabajo que ha sido realizado en gran medida por la filósofa Edit Stain, quien fuera discípula de Husserl. (46) pero la consideración de esto último escapa totalmente a los fines de este ensayo.

Realizada esta síntesis del pensamiento de nuestros tres autores, podemos pasar al núcleo central de nuestro ensayo, donde intentaremos reelaborar la metodología misiana a la luz de lo expuesto.

1. Nuestro intento de reelaboración de la metodología misiana

Dos importantes advertencias queremos hacer antes de comenzar nuestro “intento”. Primero, *vamos a tomar de Machlup y de Lakatos lo exclusivamente necesario a fines de nuestra reelaboración y vamos a “dejar” de Mises también lo exclusivamente necesario para dichos fines. Esto implica que escapa a los fines de este trabajo un análisis crítico del pensamiento de Lakatos y Machlup.* Por supuesto, algo de eso se podrá advertir implícitamente, pero de ningún modo nos concentraremos en esa cuestión. En segundo lugar, se trata, como se puede advertir, de una reelaboración de la metodología de Mises, y no de las de Lakatos o Machlup. Esto implica que el resultado final de nuestro intento redundará, si tenemos éxito, en un mejoramiento del “espíritu” de la metodología misiana; de ningún modo en su total transformación. En síntesis: no se trata de una versión misiana de Lakatos o Machlup, sino al revés: de una versión de la metodología de Mises “mejorada” (si lo logramos) con aportes de esos dos autores.

Por supuesto, alguien podría decir que, en la medida en que incorporemos aunque sea un mínimo de algún tipo de testeo empírico a la metodología de Mises, eso es ya esencialmente distinto de lo que pretendía el gran economista austríaco. Puede ser, y la respuesta a ese interrogante es un problema de historia de las ideas y de interpretación de textos, en relación con la pregunta sobre *qué quiso decir verdaderamente Mises en algunas de sus expresiones*. Pero no es ésta nuestra principal preocupación, sino encontrar nuevas perspectivas epistemológicas que se acerquen a la verdad.

III.). Incorporación de elementos de Machlup

Recordemos que en Machlup, su “aparato analítico” se componía de *fundamental assumptions* (f.a), *assumed conditions* (a.c), *assumed change* (a.c) y *deduced change*(d.c.) Si ahora intentamos un traslado de dichas categorías al esquema de Mises, el resultado sería el siguiente:

a) Las f.a. se encuentran en la praxeología, entendida como la ciencia que estudia la acción humana desde el punto de vista de las implicaciones formales de la descripción de acción. La praxeología se convierte así en un sistema axiomático deductivo en sentido amplio, cuyo axioma es la descripción de acción (la acción humana implica el intento deliberado de pasar de una situación menos satisfactoria a otra más satisfactoria) y cuyos teoremas, en principio, serían los siguientes:). Los medios empleados para la satisfacción de las carencias son escasos. 2. Toda acción implica un estado de valoración, esto es, un acto de elección entre “a” y “b” (se agrega aquí la incertidumbre inherente a toda acción humana). 3. La ganancia es la diferencia positiva entre la situación lograda y la situación abandonada. 4. Toda acción humana implica la satisfacción de las necesidades prioritarias utilizando los medios que mejor conduzcan al fin. 5. El acto de valoración es subjetivo. 6. En el proceso de satisfacción de las necesidades, la acción humana se enfrenta con los siguientes bienes: de consumo y de producción, divididos estos últimos en producidos y originarios. 7. Los factores de producción son valuados en razón de su utilidad para producir otros bienes de producción. 8. Toda acción “transeúnte” (aquella cuyo resultado cae fuera del agente mismo) implica más de un factor de producción. 9. El valor otorgado a las unidades de un bien formado por n unidades es mayor que el otorgado a las unidades del mismo bien formado por n +) unidades y menor que el otorgado a las unidades del mismo bien formado por n) unidades (ley de utilidad marginal). 10. A medida que aumenta la cuantía de unidades de un factor de producción, la productividad marginal de cada unidad tiende a descender. 11. A medida que aumenta la productividad marginal, tiende a aumentar el producto marginal. Lo contrario sucede si la productividad marginal disminuye. 12. Un cambio en el valor de determinado bien ocasiona un cambio en el valor de un factor de producción completamente específico destinado a ese bien. 13. La utilidad marginal del producto del factor de producción trabajo tiende a variar en relación inversa con la utilidad marginal del descanso. 14. Cuando la cuantía de factores complementarios de producción permanece constante, existe siempre un punto óptimo del factor variable (ley de rendimiento decreciente). 15. Toda acción humana transcurre en el tiempo, dividida en tres períodos temporales: período de producción, período de duración de la utilidad y periodo de provisión. 16. Invariadas las restantes circunstancias, el hombre prefiere consumir un determinado bien en el presente a optar por consumir ese mismo bien en el futuro (ley de preferencia temporal). 17. El interés originario tiende a variar en relación directa con la preferencia por el bien en el presente. 18. El interés originario establece la proporción consumo presente/consumo futuro del sujeto actuante. 19. En toda acción humana que implique la construcción del factor capital, hay una determinada cuantía de interés originario. 20. El ahorro es condición necesaria para la inversión, y ésta tiende a variar en relación directa con la cuantía del ahorro previo. 21. Tanto el ahorro como la inversión están determinados por la preferencia temporal del sujeto actuante. 22. El ahorro es la condición necesaria para la fabricación de nuevo capital. 23. De la preferencia temporal del sujeto actuante dependen estas tres posibilidades, una vez fabricado el bien de capital: a) aumentar la cuantía de capital disponible; b) mantener la cuantía de capital; c) consumir su capital. 24. El valor de los factores de producción es igual al valor del producto marginal descontado (descontado el interés originario prevaleciente).

La demostración de cada uno de estos teoremas excedería los límites de este trabajo; para ello, remitimos a nuestra tesis Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología.(47) Tampoco nos detendremos ahora en la cuestión de la fundamentación gnoseológica y lógica del axioma central; ese trabajo es el núcleo central de la tesis que citamos recién, a la cual también remitimos para esta cuestión. Pero, a efectos de un importante detalle que después veremos, debemos decir nuestra principal conclusión al respecto: el fundamento del axioma central no es, para nosotros, ni categorías a priori al estilo kantiano (Mises), ni proposiciones evidentes fundadas en abstracción de tipo aristotélico (Rothbard), ni tipos ideales en el sentido de Schutz (Machlup), sino que el axioma central es para nosotros un teorema (demostrado en otro sistema) del sistema filosófico de Santo Tomás de Aquino, en el cual la estructura finalista (teleológica) y de libre albedrío de la conducta humana está perfectamente desarrollada. Para la demostración de este punto, como dijimos, remitimos a nuestra tesis, pero deberemos tener en cuenta este detalle cuando toquemos el tema de si se debe abandonar o no este núcleo central praxeológico ante una posible regresividad del programa de investigación.

b) Ahora nos detendremos en el importante tema de las *assumed conditions*, que serían equivalentes a las condiciones del mundo real mencionadas por Mises. Las dividiremos en tres tipos: A) antropológicas; B) sociológicas; C) jurídicas o institucionales (las que Musgrave llama “*domain assumptions*”).(48) En las A colocamos dos presupuestos: A1, la “perspicacia” o alertness (aporte de Kirzner), en cuanto a un especial y suficiente desarrollo, por parte de algunos intervinientes en el mercado, de estar alerta para prever con éxito las valorizaciones de los demás intervinientes; A2, una suficiente conducta maximizadora de beneficios monetarios. No incorporamos en A, la incertidumbre y el libre albedrío, por cuanto ya estaban presentes en las f. a. (debe recordarse que en estos presupuestos incorporamos elementos que no pueden deducirse necesariamente de las f.a.) En las B colocamos: B1, la escasez natural de recursos (de tipo empírico); B2, la ley de división del trabajo o ley de asociación; B3, la presencia de interacciones sociales (cooperación social). En las C colocamos: C1, propiedad privada de los medios de producción y sus derivados; C2, libertad de precios; C3, libertad jurídica de entrada al mercado (igualdad ante la ley y ausencia de privilegios jurídicos). El presupuesto C1 equivale a la “economía pura de mercado”. Si cambiamos ese presupuesto por “presencia parcial de propiedad privada”, tendremos como resultado “el mercado intervenido”; si lo cambiamos por “ausencia de propiedad privada”, tendremos el análisis del socialismo.

Adviértase que estos presupuestos son ontológicamente contingentes suponiendo la presencia de acción humana, esto es, no se derivan necesariamente de la descripción de acción. Los teoremas praxeológicos, en cambio, son ontológica y lógicamente necesarios a partir de la descripción de acción humana (que en si misma es contingente en cuanto a su existencia real).

De más está decir que la enumeración de estos presupuestos es discutible, en cuanto que seguramente habrá elementos que agregar o corregir. Aspiramos sólo a dar una base general de trabajo sobre esta cuestión.

Ahora veamos qué puede ser el *deduced change* de todo esto. En la medida en que se mantenga el presupuesto C1, deduciremos los capítulos principales del análisis de la economía pura de mercado, precios, cambio indirecto, formación del capital, trabajo y salarios, etcétera. (Posiblemente haya que ir agregando presupuestos adicionales en el proceso, que deberían ser ordenados previamente). Al cambiar el presupuesto C1 por “presencia parcial de propiedad” deduciremos las consecuencias del mercado intervenido; y al cambiarlo por “ausencia de propiedad”, deduciremos las consecuencias del socialismo.

El lector habrá advertido que este enfoque es distinto del de Machlup. Pues los *deduced changes* que estamos reelaborando conforman el cuerpo principal de teoría económica (o leyes económicas deducidas de las praxeológicas más los presupuestos no-praxeológicos), mientras que en Machlup, el cuerpo principal de teoría económica se ubicaba más bien en las f.a., y el d.c. era un caso particular de aplicación de las f.a. a las a.c. ; ése es el motivo por el cual Machlup colocaba siempre un *assumed change* que nosotros no hemos tenido necesidad de incorporar a nuestro esquema.

III. 2. Incorporación de los elementos de Lakatos

A la luz de lo expuesto, la incorporación de los elementos lakatosianos resulta más directa y sencilla. La praxeología como la hemos caracterizado corresponde al núcleo central del sistema. El cinturón protector de hipótesis ad hoc se ha convertido ahora en el conjunto de hipótesis auxiliares que corresponden a las *assumed conditions* y que nosotros hemos llamado presupuestos no-praxeológicos. La “predicción de hechos nuevos” corresponde a los *deduced changes*, y en nuestra reelaboración corresponde a la deducción de los teoremas económicos (economía pura de mercado, intervencionismo y socialismo. Si establecemos estas “correspondencias” en un cuadro comparativo, nos queda lo siguiente:

Mises	Machlup	Lakatos
Praxeología	f.a.	Núcleo central
Condiciones mundo real	a.c. (A;B;C)	Hipótesis ad hoc
Leyes económicas	d.c.	Predicción de “hechos nuevos”

Debemos sin embargo insistir en una importante cuestión. Dijimos en el párrafo anterior que debe observarse que, en nuestra reelaboración, el *deduced change* corresponde al cuerpo principal de teoría económica, mientras que tanto en Machlup como en Lakatos, el “cuerpo principal de la teoría” se ubica más bien en las f.a. y en el núcleo central, siendo los *deduced changes* y/o predicción de hechos nuevos más bien aplicaciones de ese cuerpo principal de teoría. Debe insistirse en esta diferencia para observar que, mientras que en el esquema de Machlup la diferencia entre teoría económica y aplicación de la teoría pasa por la diferencia entre f.a. y d.c. (*lo cual implica que en su aparato analítico la economía teórica y la práctica se entremezclan*), no sucede así en Mises, y ése es un aspecto del esquema misiano que deseamos rescatar. Esto es, en nuestra reelaboración, la teoría económica corresponde a los tres niveles del esquema (praxeología, condiciones del mundo real y leyes económicas), con lo cual la economía queda caracterizada como ciencia especulativa, no práctica (lo cual no excluye su aplicación a casos concretos).

Debe también aclararse que las “condiciones del mundo real” deberían ser llamadas “condiciones no-praxeológicas” por cuanto la praxeología también corresponde al mundo real, dada nuestra fundamentación gnoseológica de la misma (remitimos a nuestra tesis).

Las aclaraciones que acabamos de efectuar nos permiten una segunda aplicación de Lakatos a nuestra reelaboración, esta vez de tipo más bien terminológico. Los tres niveles de nuestra reelaboración (praxeología, condiciones no-praxeológicas y leyes económicas) pueden considerarse, a su vez, como un “núcleo central” de teoría económica de tipo especulativo,

mientras que otras ciencias o disciplinas que se consideran a veces íntimamente unidas a lo que habitualmente se llama “economía” (tales como política económica, historia económica, finanzas públicas, análisis de casos coyunturales, etcétera), pueden considerarse cómodamente como un cinturón de “hipótesis auxiliares” de tipo falsable. La aplicación es, sin embargo, esta vez, más terminológica que real, dado que la no corroboración de estas últimas hipótesis auxiliares no lleva al abandono del núcleo central, cuya fundamentación es independiente.

III. 3. El problema del “testeo empírico”. Machlup, Lakatos y Hayek

Vamos ahora a introducirnos en una de las cuestiones más delicadas con las que se enfrenta nuestra reelaboración, que es el problema del testeo empírico del programa. Este problema se plantea desde el mismo momento en que introducimos presupuestos no-praxeológicos que se incorporan al conjunto de premisas a partir de las cuales se deducen las leyes económicas, con la obvia consecuencia de que éstas ya no pueden afirmarse “necesariamente” a partir del núcleo central la esta altura de nuestra exposición debe quedar claro que “leyes económicas” no es igual a “leyes praxeológicas”: estas últimas corresponden al núcleo central; las primeras, al tercer nivel del programa. Pero, a su vez, nos enfrentamos con el famoso problema de la supuesta imposibilidad de testeo “empírico” en ciencias sociales, dada la complejidad de sus fenómenos. Para resolver esta cuestión seguiremos incorporando elementos de Machlup y Lakatos, y también de Hayek, autor cuyas ideas nos serán muy útiles para esta cuestión. De Machlup tomaremos su noción de testeo indirecto; de Lakatos, su noción de progresividad o no del programa, y de Hayek su tesis sobre la predicción en modelos con información incompleta.(49)

Habíamos visto que la noción de testeo indirecto de Machlup implica que no se testea aisladamente ninguna parte de su aparato analítico, sino la totalidad de éste, una vez que sus *deduced changes* son disconfirmados por la experiencia (y hemos aclarado que Machlup de ningún modo supone que haya un “experimento crucial” en la falsación; ni en ciencias naturales y mucho menos en las sociales). Habíamos dicho también que eso es notablemente similar al método de testeo en Lakatos, donde el núcleo central se testea sólo en la operatoria conjunta de todo el” programa, y su aceptación y rechazo (nunca absolutos) dependerán de que el programa en su conjunto resulte progresivo o regresivo empíricamente. Ahora bien, la reelaboración del sistema de Mises que hemos propuesto implica que estamos en presencia de un programa que en términos de Hayek sería un caso de lo que él denomina “predicción de modelos con información incompleta”. Esta posibilidad, como comentaremos más tarde, fue vislumbrada ya por R. Langlois. (50) ¿A qué se refiere Hayek con ello? A que en algunas ciencias naturales, como ocurre sobre todo en las ciencias sociales, se establecen modelos que, ante la complejidad de los factores que entran en juego, especifican una proposición básica que implica un resultado general, que no especifica ni prevé de ningún modo casos individuales y específicos; y ese resultado general, al excluir determinados cursos de acción concebibles, establece sobre todo resultados o “predicciones” de tipo general y negativo. Los ejemplos que coloca Hayek son la teoría de la evolución en las ciencias naturales (en este caso la biología) y la teoría del proceso de mercado (ciencias sociales). El grado de corroboración es en estos casos mínimo, pero no por ello inconcebible (por ejemplo, el caso de que comenzaran repentinamente a nacer potrillos con alas sería, según Hayek, un elemento falsador de la teoría de la evolución). Lo que la teoría de la evolución no hace es prever positivamente qué ocurrirá, y por ende, aunque alguna aplicación particular de la misma resultara refutada, no por ello sería refutada la teoría general.

Si aplicamos ahora estas ideas a nuestra reelaboración, vemos que las leyes económicas establecidas nos permiten predecir fenómenos generales que excluyen un determinado radio de fenómenos (el “grado de falsabilidad”, según Popper).(51) Veamos algunos ejemplos. Si se dan las condiciones de la economía pura de mercado, podemos predecir que no ocurrirán determinados fenómenos según cada área de análisis: no habrá faltantes o sobrantes en el mercado; no se producirá inflación en el mercado monetario; no habrá desocupación en el mercado laboral, etcétera. Si la observación nos muestra fenómenos que parecen contrarios a estas predicciones negativas, seguramente advertiremos que los presupuestos tipo CI no se cumplen, y pasaremos a ver si están dadas las condiciones de mercado intervenido, que prevén justamente esos fenómenos (eso sería una corroboración de la teoría). Sólo en caso de que, dadas efectivamente las condiciones jurídicas de una economía pura de mercado, se produzcan reiteradamente fenómenos que parezcan contrarios a los previstos, pasaremos a revisar las otras partes de nuestro cinturón protector de hipótesis auxiliares. Por supuesto, ninguna de estas operatorias heurísticas podría funcionar como “experimentos cruciales”, pero sí, al menos, como una no disconfirmación visible de nuestro modelo general. Por eso hemos dicho, incluso, que los falsadores potenciales del programa “parecen” serlo, pues, si ya es difícil en ciencias naturales ponerse de acuerdo sobre la objetividad de juicios singulares falsadores (véase Lakatos, op. cit., p. 165, nota 92), mucho más lo será en ciencias sociales, cuyos “hechos” no son cuestiones relacionadas con objetos físicos sino interacciones sociales especificadas por las intenciones y fines de las personas que interactúan. La especificación de “hechos”, en ese caso, que funcionen como falsadores potenciales, depende de la teoría del conocimiento utilizada para poder afirmar el conocimiento de tales interacciones de manera objetiva; y esas teorías del conocimiento, por más que uno esté convencido de la propia, siempre serán de hecho tema de discusión. Esto aumenta aun más el carácter “mínimo”, del testeo empírico al cual estamos haciendo referencia.

Reiteramos que este tipo de “testeo” no testea las leyes económicas en sí mismas, pues su carácter deductivo les impide ser testeadas; lo que implica, en cambio, es una actitud de revisión permanente del segundo nivel de nuestra reelaboración, esto es, todo el conjunto de condiciones no-praxeológicas que son utilizadas como premisas junto con las leyes praxeológicas.

Esta posibilidad de testeo indirecto en sentido global (Machlup-Lakatos) se observa con claridad sobre todo en los presupuestos antropológicos que hemos establecido. Los trabajos de Kirzner han aclarado mucho, como se sabe, la necesidad de presuponer la capacidad empresarial, concentrada en la *alertness* como elemento indispensable que permite deducir la tendencia del proceso del mercado a la economización óptima de recursos, dadas además las condiciones jurídicas.(52) Ahora bien, es obvio que nunca se podrá testear, ni directa ni indirectamente, la existencia de un grado suficiente de *alertness* en los participantes en el mercado. Pero si, una vez que están dadas las condiciones jurídicas de una economía pura de mercado, observamos que no se producen desajustes graves en el proceso económico, podemos decir que hemos testeado de manera indirecta la real presencia de un grado suficiente de *alertness* que permite al mercado ajustarla oferta con la demanda (todo lo cual implica el tema de la información según la Escuela Austriaca). (53)

Para enfatizar que el testeo empírico del cual hablamos es mínimo, y para dar un poco más de claridad a lo que queremos decir, pongamos un ejemplo de lo que sería un caso de “desajuste grave en el proceso económico”. No decimos y creemos que este detalle es muy importante que el testeo implique una observación de las causas de los problemas en cuestión. Por ejemplo, supongamos que en EE.UU., durante toda la década de los años 20 al 30, se hubiesen seguido estrictamente todos los presupuestos jurídicos de la economía pura de mercado (cosa que, desde

luego, sabemos que no fue así). Supongamos, pues, que, consiguientemente, no hubiera existido la mínima intervención del Estado en ningún aspecto del proceso económico, excepto para garantizar la propiedad y los contratos libres. Y supongamos que, aun así, se hubieran registrado, a nivel de "datos" empíricos, fenómenos análogos a la crisis del 30. Por supuesto, nada de eso nos hubiera mostrado empíricamente la causa de lo que estaba ocurriendo, pero al menos hubiéramos tenido una razón suficiente para decir "aquí hay algo que no funciona", y deberíamos haber comenzado a analizar en qué medida se estaban cumpliendo nuestros presupuestos no-praxeológicos o si habíamos cometido un error global de deducción en las leyes económicas. Por supuesto, nunca hasta ahora se registró algún ejemplo como éste o similar, y eso implica que el programa de investigación de la economía pura de mercado está corroborado hasta el momento.

Dejando de lado el ejemplo anterior, y volviendo a los casos de testeo indirecto, digamos que lo mismo sucede con el presupuesto de maximización monetaria, en la medida en que sea necesario para el desarrollo de algunos ítems importantes de teoría económica. Machlup ha aclarado plenamente la imposibilidad absoluta de cualquier tipo de testeo directo o indirecto "clásico" de este tipo de supuesto, excepto, justamente, que se realice el testeo global del sistema. Y en efecto, otra vez, si observamos que no se producen el conjunto de efectos excluidos por el funcionamiento de leyes económicas que presuponen este factor de maximización, podemos decir que hemos testeado indirectamente la presencia de una "suficiente" conducta maximizadora en el mercado a efectos de su funcionamiento (la salida que nosotros damos a este testeo indirecto es más realista que la de Machlup, pues mientras él coloca a este supuesto como un tipo ideal al estilo Schutz, nosotros pensamos que el testeo indirecto nos permite inferir una presencia "real" de "un grado suficiente" de conducta maximizadora, *no exenta de otras motivaciones*, ni tampoco presente en todos, pero "suficiente" a efectos del proceso del mercado).

Debemos ahora referirnos a otra importante cuestión relacionada con este punto. Habíamos dicho que, en la metodología lakatosiana, el núcleo central es no falsable por convención, y puede abandonarse en caso de que el programa resulte regresivo. Machlup, a su vez, aceptaría ese punto de vista, dado el status gnoseológico de sus *fundamental assumptions* (recordemos que él contrapone los "ideal" types con los "real" types). Cabe pues preguntarse si en nuestra reelaboración el resultado sería el mismo, esto es, si dado que hemos reconocido algún tipo de testeo, aunque mínimo, para el programa de investigación, el núcleo central praxeológico debería ser abandonado si acaso todo el programa fuera regresivo. La respuesta -y en esto nos mantendremos muy cerca de Mises y más lejos de Machlup y Lakatos- es negativa. Dada la estructura de nuestra reelaboración, la regresividad del sistema implicaría algún error en las condiciones no-praxeológicas o algún error en la deducción. Pero la praxeología tiene para nosotros un sustento gnoseológico que es tan firme como en Mises. Para nosotros, la descripción de acción se fundamenta en la antropología de Santo Tomás de Aquino, lo cual implica un nivel filosófico de análisis esencialmente no falsable, al igual que sus conclusiones. La praxeología se encuentra, de ese modo, absolutamente más allá del testeo empírico. Un error en lo que se deriva de ella cuando le agregamos supuestos no-praxeológicos afecta a estos últimos y no a la praxeología en sí misma. Luego, en nuestra reelaboración, nuestro núcleo central es no falsable en sí mismo, y no por convención. Luego, la eventual regresividad del sistema no lo afecta.

Adelantando una conclusión general, se puede observar que la incorporación de elementos "empíricos" al esquema misiano, vía Machlup, Lakatos y también Hayek (más Popper, que influye en los tres) no ha afectado en gran medida a la mayoría de los elementos a priori de Mises).

III. 4. Hacia una posible solución de problemas vía nuestra reelaboración

Recordemos que hacia el final del resumen de las ideas de Mises que hicimos al principio dejamos pendientes tres problemas metodológicos típicos que se discuten habitualmente dentro de la Escuela Austríaca. Veamos de qué modo podrían ser resueltos a la luz de nuestra reelaboración.

El primero se refería a la necesidad del factor alertness para la deducción de la tendencia al equilibrio del proceso del mercado, y a los problemas epistemológicos relacionados con esta cuestión. Para no introducirnos en cuestiones que están fuera de nuestra competencia o que escapan a los fines de este trabajo, distingamos tres cuestiones que se entremezclan en este tema: primero, una cuestión propiamente “praxeológica”, cual es en qué medida la alertness se puede inferir deductivamente del axioma praxeológico central o no; segundo, una cuestión propiamente de teoría económica, cual es la explicación de la tendencia al equilibrio una vez supuesta la *alertness* definitoria del factor empresarial; y, tercero, cómo ubicar epistemológicamente la alertness en caso de que la respuesta al interrogante de la primera cuestión fuese negativa. En este trabajo nos concentramos en la tercera cuestión; dejamos la segunda en manos de los economistas y tocamos la primera sólo en la medida necesaria para plantear la tercera.

Sobre la primera cuestión, se sabe que, aun antes de la caracterización kirzneriana del factor empresarial, F. A. Hayek, en sus artículos *Economics and Knowledge* (1935) y *The Use of Knowledge in Society* (1945) sostuvo (aunque no sólo allí) que la tendencia del proceso del mercado al equilibrio (explicado en contraposición a los modelos clásicos de competencia perfecta) no puede deducirse exclusivamente de la “lógica pura de la elección”, y que es justamente esto lo que convierte a la economía en una “ciencia empírica” (esta cuestión, como puede verse, es epistemológicamente importante).(54) En nuestra tesis (a la cual nos remitimos) (55) hemos opinado, de igual modo que R. Langlois,(56) que, aunque pueda deducirse praxeológicamente un mínimo grado de “estar alerta” para todo sujeto actuante, no puede inferirse deductivamente la presencia de un grado suficiente de esa “*alertnidad*” que es necesario para inferir la tendencia del proceso del mercado al equilibrio.

Esto es epistemológicamente clave, y es justamente la tercera cuestión. En caso de que estemos equivocados, la capacidad empresarial que el mercado necesita para funcionar sería deducible del axioma praxeológico; sería pues un teorema praxeológico que estaría dentro de nuestro núcleo central no falsable en sí mismo, y con ello, el grado de a priori de la teoría económica aumentaría notablemente. Pero, en caso de que estemos acertados en nuestra opinión sobre la primera cuestión, esa capacidad empresarial debe ser agregada, como ya lo hemos hecho, como un supuesto no-praxeológico, a ser testeado indirectamente al estilo Machlup, como ya hemos explicado. Y esto resuelve, en principio, el problema epistemológico que se plantea. Con nuestra reelaboración, la alertness que especifica la empresarialidad en el mercado queda colocada dentro de las condiciones no-praxeológicas supuestas para la deducción de las leyes económicas. O sea que no estamos más que explicitando de modo especial lo que ya habíamos planteado hasta el momento. Es importante, pues, destacar que nuestra reelaboración permitiría, entonces, una “salida” al problema que se plantea cuando efectivamente vemos que la alertness no es puramente praxeológica. Y ése es el aporte estrictamente epistemológico que deseábamos efectuar a esta cuestión.

Análogas y similares consideraciones nos plantea el otro problema que había quedado pendiente, a saber, la hipótesis de maximización de beneficio monetario. Esta más allá de los fines de este trabajo la discusión en detalle sobre si dicho postulado se desprende o no del axioma praxeológico central; para eso remitimos a nuestra tesis;(57) menos aun nos corresponde el problema e su utilización en detalle dentro de la teoría económica; pero lo que corresponde aclarar, a los fines de

este trabajo, es que, en la medida en que este postulado sea efectivamente no-praxeológico y tenga real utilización en teoremas económicos importantes, su ubicación epistemológica quedaría, a la luz de nuestra reelaboración, aclarada. Hemos visto, en efecto, que debe ser considerado como un presupuesto no. praxeológico que se ubica en el segundo nivel del programa (las condiciones no-praxeológicas) y que es testeado en conjunto en la medida de la no disconfirmación del programa (o progresividad del mismo).

Con lo cual el otro problema que quedaba pendiente, a saber, la ubicación epistemológica de los “axiomas subsidiarios” de la teoría económica una vez que ésta se concibe como a priori quedaría también resuelto a la luz de lo expuesto.

IV. Aclaraciones adicionales

Hemos expuesto el “núcleo central” de nuestra reelaboración lakatosiana de Mises a través de Machlup. Pero nos quedan tres aclaraciones adicionales. Primero, debemos decir que esta reelaboración epistemológica del método de la economía se encuentra “rodeada” por un meta-sistema gnoseológico (con “gnoseología” aludimos a la teoría general del conocimiento) cuya exposición detallada escapa, por supuesto, a los fines de este trabajo. Empero, *sólo a título de información* para aquel que esté interesado en la posición filosófica última que está detrás de nuestra reelaboración, diremos que ésta responde a una concepción general de la metodología de las ciencias sociales, según la cual éstas utilizan tres métodos, que confluyen en el estudio de su objeto común, a saber, las interacciones entre personas humanas especificadas por los fines de los sujetos interactuantes. Esos tres métodos son: a) praxeológico, en la medida en que se infieren deductivamente consecuencias (consecuencias necesarias, dado que el razonamiento es deductivo) a partir de valoraciones libremente establecidas por el sujeto actuante; b) fenomenológico, en la medida en que se capte intelectualmente (la abstracción entra aquí en juego) el sentido o la esencia de cada tipo de interacción social (esto implica una reelaboración realista tomista de la fenomenología de Husserl); y c) conjetural, en la medida en que, utilizando la “comprensión” se establezcan de modo conjetural (no numérico) las valoraciones de los sujetos actuantes en un conjunto dado de circunstancias. Los métodos primero y tercero utilizan juicios condicionales (si p, entonces q), con la importante diferencia de que en el primer método la inferencia de “p” a “q” es deductiva, y por ende necesaria, mientras que en el tercer método la inferencia de “p” a “q” es no deductiva, sino que utiliza el método de conjeturas y refutaciones de Popper. (58) El segundo método utiliza juicios apofánticos afirmativos (S es P), siendo analítica la relación entre S y P. Como vemos, el primero y segundo métodos incorporan un ámbito de conocimiento no-conjetural, lo cual implica que subyace una teoría general del conocimiento de tipo tomista que admite un conocimiento no-conjetural del mundo fruto de la abstracción intelectual, mientras que se utiliza el método conjetural en el tercer nivel. Si damos un pequeño ejemplo, supongamos que decimos: “Si hay déficit presupuestario, la autoridad monetaria se verá estimulada a emitir moneda. Si emite moneda, bajará su poder adquisitivo por razones exógenas al mercado y habrá inflación”. En este pequeño ejemplo, observemos tres elementos: a) hay “conceptos” a través de los cuales conocemos la esencia de determinadas interacciones sociales, que se definen por sus fines: “moneda”, “autoridad monetaria”, “emisión monetaria”, “mercado”, “poder adquisitivo”, “acción exógena al mercado”, etcétera. Esos conceptos se van obteniendo por abstracción de la esencia de cada interacción;(59) b) hay una conjetura sobre cómo se comporta habitualmente la autoridad monetaria en ciertas circunstancias, sobre la base de una “comprensión” de su conducta. En este caso la “comprensión” sirve para el contexto de descubrimiento de la conjetura pero no

para su “justificación”; c) hay una relación de causa a efecto de tipo praxeológico entre el aumento, de la oferta monetaria por razones exógenas al mercado y la baja en el poder adquisitivo de la moneda (al aplicar la ley praxeológica de utilidad marginal al bien “moneda”).

A la luz de lo expuesto, podemos ver que en nuestra reelaboración de la metodología misiana hay una amplia utilización de estos tres métodos. Como vemos, hay una utilización preponderante del método praxeológico, totalmente en la deducción de los teoremas del núcleo central, y parcialmente en la deducción de los teoremas económicos (tercer nivel de nuestra reelaboración). Hay una utilización del segundo método (fenomenológico / tomista) en la fundamentación del axioma praxeológico central, en la elaboración de todos los conceptos de interacciones sociales utilizados y en el análisis de la esencia de los presupuestos institucionales y sociológicos; y hay una utilización preponderante del método conjetural en el caso de los presupuestos no-praxeológicos de tipo antropológico (alertness y maximización monetaria).

Pero ahora puede aparecer una pregunta que nos introduce en la segunda cuestión. La reelaboración efectuada, a la luz de todo lo expuesto, ¿es a priori o hipotético deductiva? ¿Puede ser ambas cosas a la vez? ¿No es contradictorio pretenderlo? Nuestra respuesta es que el núcleo central es totalmente a priori (entendiéndose por ello “no-conjetural”; no “kantiano”), mientras que el programa en su conjunto o globalmente considerado “trasciende” la dicotomía clásica entre lo a priori y lo hipotético, para incorporar elementos de testeo empírico que no por ello anulan o disminuyen los elementos no conjeturales (no hipotéticos) del programa. Por supuesto, si por “hipotético deductivo” se entiende “no ontológicamente necesario a partir de la descripción de acción”, entonces, efectivamente, el programa es hipotético deductivo.

Con esto podemos contestar a la tercera cuestión que queremos aclarar, que se refiere a una caracterización que Rothbard hace de todo sistema que se considere “apriorista extremo” (creemos que con “extremo” Rothbard quiere decir “totalmente”). Según Rothbard,(60) todo “praxeólogo” debe creer: a) que los axiomas y premisas fundamentales de la economía son absolutamente verdaderos; b) que los teoremas y conclusiones deducidos mediante leyes de la lógica a partir de dichos postulados son, por consiguiente, absolutamente verdaderos; c) que en consecuencia no hay necesidad de testeo empírico, sea de las premisas o de las conclusiones; d) que los teoremas deducidos no podrían ser testeados aun cuando ello fuera deseable. La pregunta es: ¿se cumplen esas características en nuestra reelaboración? Veámoslo punto por punto, y reiteremos las cuatro características, pero reelaboradas a la luz de nuestro esquema: a) los axiomas y los teoremas de la praxeología son absolutamente verdaderos; b) los teoremas y conclusiones deducidos a partir de dichas verdades y de las condiciones no-praxeológicas son verdaderos en tanto dichas condiciones estén presentes (luego, no son “absolutamente” verdaderos, sino, como diría Santo Tomás, “secundum quid”); c) hay, por consiguiente, necesidad de testeo empírico del programa en su globalidad dado el margen de contingencia producido por dichas condiciones; d) *es concebible y posible* un testeo empírico *indirecto al estilo Machlup/Lakatos/Hayek* del programa en su globalidad, lo cual no implica que se deba abandonar el núcleo central en caso de que el programa resultara regresivo.

Si hacemos una reflexión adicional sobre el punto “c” comprenderemos mejor la necesidad de testeo empírico que este esquema plantea. Pues podemos, efectivamente, estructurar en nuestra mente cualquier modelo suponiendo las condiciones no-praxeológicas que se nos ocurran. Pero la ciencia como dice Mises no es mera gimnasia mental; aspira a buscar la verdad, lo cual implica buscar una descripción del mundo que se acerque a éste tal cual es. Y para ello debemos saber si las condiciones no-praxeológicas están efectivamente presentes o no. Y, como hemos visto, no hay modo de saberlo, sino con el testeo empírico indirecto tal cual lo hemos explicado.

Analizadas estas cuestiones adicionales, podemos pasar al último punto de nuestro análisis.

V. Un comentario a Rizzo y a Langlois

No es nuestra intención hacer un análisis crítico del ensayo de M. J. Rizzo sobre Mises y Lakatos. Sólo queríamos efectuar un comentario que señala una cuestión para nosotros importante: Rizzo coloca dentro del “núcleo central” de la Escuela Austríaca la “tendencia a la coordinación” (y aclara después: “sólo en ciertas circunstancias”).(61) Por todo lo expuesto anteriormente, no creemos él que sea justamente ese factor lo que esté dentro del núcleo central; precisamente, las “circunstancias” a que alude Rizzo se refieren, seguramente, a las condiciones no-praxeológicas que nosotros hemos ubicado en el segundo nivel de nuestra reelaboración. Es más: si la tendencia a la coordinación pudiera deducirse directamente de las categorías de la acción como parece decir, Rizzo en un momento un esquema “apriorista extremo” como el de Rothbard sería viable. Y en ese caso no habría necesidad de incorporar elementos lakatosianos a la metodología misiana.

Por otra parte, R. Langlois, en su comentario a Rizzo,(62) destaca con claridad que, si se sigue estrictamente a Lakatos, el núcleo central es no falsable por convención lo sea, por decisión metodológica del científico). Pero, como es obvio, Mises no hubiera aceptado esa caracterización de la praxeología, dado que ésta es verdadera, con una certeza sobre esa verdad que se deriva del contexto gnoseológico kantiano. O sea que no es, en Mises, “no falsable por convención”.

Esta dificultad, como vimos, ha quedado resuelta en nuestra reelaboración, ya que hemos aclarado que una eventual regresividad del programa no hubiera afectado al núcleo central, dado que éste es también, para nosotros, verdadero no por convención, sino por nuestras bases gnoseológicas tomistas. Tenemos, como puede observarse, una diferencia filosófica importante con Mises. en cuanto a la fundamentación gnoseológica de la praxeología, pero el resultado epistemológico es, con respecto a esa ciencia, el mismo.

Por último, queremos destacar que, como ya dijimos, Langlois advierte la importancia de los aportes de Hayek sobre el tema de la predicción en fenómenos complejos, como clave que permitiría a la Escuela Austríaca incorporar elementos de testeo empírico sin renunciar por ello a sus críticas habituales a los métodos cuantitativos de testeo. Dice, en efecto, Langlois:”[. . .] But perhaps Austrians should give more attention to developing an 'optics' of what Hayek calls 'pattern prediction' “. (63)

VI. Síntesis general

Del análisis efectuado se desprenden, consiguientemente, los siguientes puntos:

1. La conexión entre Mises y Lakatos puede realizarse más fácilmente a través de aportes metodológicos de Machlup.
2. Mises desarrolló una metodología donde las leyes económicas son deducidas, al parecer, totalmente a partir de las categorías a priori de la acción. El método quedaría así, por ende, totalmente a priori. No hay tampoco necesidad ni posibilidad de testeo empírico.
3. Lakatos desarrolló una metodología para las ciencias donde éstas combinan elementos no falsables, en un núcleo central no falsable por convención, con elementos falsables en un cinturón protector de hipótesis ad hoc. A partir de la corroboración o no de las predicciones efectuadas a partir de estas últimas se establece la progresividad empírica o no del programa de investigación en su globalidad.

4. Machlup desarrolló una metodología en la cual la economía cuenta con un “aparato analítico” de *fundamental assumptions*, no testeables ni directa ni indirectamente de manera aislada; *assumed conditions*, de tipo “fáctico”, y un *deduced change* inferido deductivamente a partir de una cadena deductiva que parte de un *assumed change*, y pasa por las f. a. y las a. c. El testeo indirecto del sistema es global y en conjunto, a partir de la no disconfirmación de los *deduced changes*.
5. A partir de estos elementos podemos intentar una reelaboración del esquema misiano donde la praxeología corresponda a las f. a. de Machlup y al núcleo central lakatosiano; las “condiciones del mundo real” (que según nuestra opinión incorporan elementos antropológicos, sociológicos e institucionales de tipo no-praxeológico) corresponden a las a. c. de Machlup y a las “hipótesis ad hoc” (que en este caso serían auxiliares) de Lakatos; las leyes económicas deducidas corresponderían al d. c. de Machlup y a la predicción de hechos nuevos de Lakatos.
6. El testeo empírico del programa así resultante se puede realizar combinando la noción de testeo indirecto de Machlup, la noción de progresividad o regresividad empírica de Lakatos y la “predicción en modelos con información incompleta” de Hayek.
7. El testeo empírico resultante es mínimo; no testea las relaciones de causa efecto deductivamente inferidas, y su eventual regresividad (hasta ahora nunca efectuada) no implica el abandono del núcleo central, pero implica una revisión en las condiciones asumidas y en los razonamientos efectuados.
8. La reelaboración efectuada permitiría solucionar problemas epistemológicos planteados dentro de la Escuela Austríaca tales como la tendencia al equilibrio, la hipótesis de maximización monetaria y la ubicación de las “hipótesis auxiliares”. La relación de lo a priori con lo “empírico” estaría armónicamente efectuada.
9. Nuestra reelaboración epistemológica está rodeada de un metasistema gnoseológico que, combinando elementos de Santo Tomás, Husserl y Popper, integra elementos falsables y no falsables en la posibilidad de un conocimiento (científico o no) verdadero del mundo real.
10. La reelaboración efectuada no cambia en gran medida, en nuestra opinión, la metodología preponderantemente a priori de la economía, según Mises.

Hemos planteado pues el núcleo central de nuestra reelaboración de la metodología misiana. Seguramente se enfrentará con anomalías, certeramente dirigidas por las críticas que le sean efectuadas. Queda por ver si podemos establecer hipótesis ad hoc, y convertir nuestra propuesta en un programa progresivo.

Apéndice

Hemos colocado la traducción de las citas en inglés, que fueron numeradas con números romanos. La traducción fue realizada por Maria Gabriela Mrad, a quien agradecemos mucho su colaboración.

(I): “Como las categorías a priori derivadas de la estructura lógica de la mente humana han permitido al hombre desarrollar teorías cuya aplicación práctica lo ha ayudado en sus intentos por no perder terreno en su lucha por la supervivencia y por alcanzar las diversas metas que quisiera lograr, estas categorías nos informan sobre la realidad del universo”.

(II): "Lo que conocemos acerca de nuestra acción en condiciones dadas no deriva de la experiencia sino de la razón. Lo que conocemos acerca de las categorías fundamentales de la acción actuar, economizar, elegir, la relación de medios a fines, y el resto de las cosas que junto con éstas constituyen el sistema de la acción humana no deriva de la experiencia. Nuestra concepción de todo esto es interna, similar a nuestra concepción de las verdades lógicas y matemáticas, a priori, sin referencia a experiencia alguna".

(III): "Sólo la experiencia puede enseñarnos si estos conceptos son aplicables o no a las condiciones en las cuales debemos vivir nuestra vida".

(IV): "Dado que estudiamos la ciencia en función de la vida real y debería tenerse en cuenta que el deseo de conocimiento puro por sí mismo también es parte de la vida real y no como una forma de gimnasia mental, generalmente no nos preocupa renunciar a la gratificación que podría ofrecer un sistema perfecto y comprensivo de los axiomas de la acción humana, un sistema tan universal que incluyera todas las categorías pensables de las condiciones para la acción. En su lugar, nos satisface un sistema menos universal que hace referencia a las condiciones dadas en el mundo de la experiencia".)85

(V): "De todas maneras, esta referencia de ningún modo cambia la naturaleza apriorística de nuestro conocimiento".

(VI): "La praxeología es a priori. Parte de la categoría a priori de acción, y desarrolla todo lo que ella contiene. Por razones prácticas, la praxeología no suele prestar mucha atención a los problemas que no son útiles para el estudio de la realidad del actuar del hombre. Restringe su tarea a aquellos problemas que son necesarios para elucidar lo que sucede en la realidad. Su objetivo es ocuparse de la acción que ocurre en condiciones que el hombre actuante debe enfrentar. Esto no modifica la naturaleza puramente apriorística de la praxeología. Simplemente circunscribe el área que los praxeólogos individuales suelen elegir para trabajar".

(VII): "Las proposiciones teóricas abstractas de la ciencia, que forman parte integral de un sistema teorice, tienen carácter de postulados, para los que no se intenta encontrar pruebas empíricas directas. Se testea únicamente el sistema como un todo, a través de la correspondencia entre las consecuencias deducidas del sistema y los datos de la experiencia que pretende explicar o predecir".

(VIII): "Debería distinguirse entre lo que un filósofo británico recientemente ha denominado 'hipótesis de alto nivel' y las 'generalizaciones de bajo nivel'. Las primeras son postulados y nunca pueden verificarse directamente; una única hipótesis de alto nivel ni siquiera puede ser verificada indirectamente, ya que nada se deriva de una hipótesis aislada. Únicamente puede testearse todo un sistema de hipótesis deduciendo las consecuencias lógicas de un conjunto de suposiciones específicas y comparándolas con los registros de observaciones como contrapartidas empíricas aproximadas de las suposiciones específicas y las consecuencias específicas".

(IX): "Nunca deducimos una consecuencia de una sola teoría. Siempre combinamos las relaciones postuladas (que conforman una teoría) con la suposición de algún cambio o hecho; y posteriormente deducimos la consecuencia de la conjunción de las relaciones teóricas y la ocurrencia supuesta".

(X): "Considero que, al aplicarse los modelos, no debería marcar una diferencia fundamental el hecho de que un modelo se construya con un núcleo central elaborado a partir de hipótesis o postulados, mientras que otros modelos se construyen con hipótesis que parten de generalizaciones behavioristas de bajo nivel, sobre la base de observaciones empíricas. Cualquier modelo teórico en contraposición a un modelo probabilístico, sin importar el modo en que se obtuvieron las "suposiciones" incorporadas, sirve para ser empleado junto con alguna proposición adicional por

lo general acerca de un hecho o un cambio en las condiciones , de forma tal que de esa conjunción pueda deducirse una conclusión. Tanto la proposición adicional, que alguna vez llamé *assumed change* (la causa), como la conclusión, que llamé *deduced change* (el efecto), a pesar de estar en el terreno de la construcción, tienen también su contrapartida en el ámbito de la observación, de forma tal que pueda testarse su consistencia”.

* Este ensayo fue escrito en febrero de 1990. A partir de allí se encuentra en un proceso de revisión, aunque manteniendo sus lineamientos generales. Agradecemos los comentarios de Alberto Benegas Lynch (h), Juan Carlos Cachanosky, Maria Gabriela Mrad y Gustavo Matta y Trejo.

- (1) Véase Caldwell, B. , *Beyond Positivism: Economic Methodology in the Twentieth Century*, George Allen and Unwin, 1982. Véase también Cornblit, O. , “Laissez-faire, realidad y modelos económicos”, en *Libertas*, N° 1 (1984), Buenos Aires.
- (2) Véase su artículo “Mises and Lakatos: A reformulation of Austrian Methodology”, en Israel M. Kirzner (comp.), *Method, Process. And Austrian Economics: Essays in Honor of Ludwig von Mises*, Lexington Books, 1982.
- (3) Véase al respecto R. Langlois y R. Koppl, “Fritz Machlup and Marginalism: a Re-evaluation”, Connecticut University y Auburn University; tercer borrador (octubre de 1987). Véase también la obra de Lakatos, I. , *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- (4) New York University Press, New York y Londres, 1981.
- (5) Henry Regnery Company, Chicago, 1963.
- (6) Arlington House, New Rochelle, N.Y., 1969.
- (7) Sheed Andrews and Mcmeel, Inc., 1978.
- (8) Véase *La acción humana*, Sopena, Madrid, 1968, cap. I, p. 37.
- (9) Ídem, cap. II, p.57.
- (10) Ídem, cap. II, punto 8, p. 81.
- (11) Ídem, caps. I y II. Véase también, *The Ultimate Foundation. . .* , cap. 1.
- (12) Ídem, cap. XIV, p. 303.
- (13) Ídem, cap. II. Véase también Cachanosky, J. C. , “La naturaleza apriorística de la ciencia económica”, en *Liberalismo y sociedad; ensayos en honor de Alberto Benegas Lynch*, Macchi, Buenos Aires, 1984.
- (14) Véase su artículo “Praxeology: The Methodology of Austrian Economics”, en *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Institute for Humane Studies, 1976. En nuestra tesis de doctorado *Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología*, hemos desarrollado en detalle la fundamentación de la praxeología en Santo Tomás de Aquino.
- (15) Véase *The Ultimate. . .* , p. 16.
- (16) Véase *La acción humana*, p. 98. Las cursivas son nuestras.
- (17) Ídem.
- (18) Véase *The Methodology at the Austrian School of Economics*, Ludwig von Mises, Institute of Auburn University, Auburn, Alabama, 1984.
- (19) Véase *Human Action*, cap. II, punto 3.
- (20) Ídem, caps. XX y XXXI.
- (21) Ídem, cap. XIV, punto 5.
- (22) Ídem.

- (23) Que “pocos lo hayan hecho” no es, de ningún modo, un factor en contra. En nuestra opinión, quien más estrictamente sigue la metodología misiana es Cachanosky, J. C. , op cit. Véase también su artículo “La ciencia económica vs. la economía matemática”, en *Libertas*, Nos. 3 y 4 (1985/86), Buenos Aires.
- (24) Tratamos en detalle ese tema en nuestra tesis citada.
- (25) Véase su libro *Historia de la ciencia*, Tecnos, Madrid, 1962.
- (26) Véase Kuhn, T. S., *La estructura de las revoluciones científica*, F. C. E., México, 1971.
- (27) Véase la obra homónima, op.cit.
- (28) Véase op. cit. , p. 13.
- (29) Academic Press, N. Y. , San Francisco, Londres, 1978.
- (30) Véase “The Problem of Verification. . . “, en op. cit.
- (31) Véase “Terence Hutchison's Reluctant Ultra-Empiricism”, en op. cit. , p. 493.
- (32) Ídem.
- (33) Véase “Operational Concepts and Mental Constructs”, (1960) en op. cit. , p. 171. La cursiva es nuestra.
- (34) Véase “Are the Social Sciences Really Inferior?” (1961), en op. cit. , P. 354.
- (35) Véase “Paul Samuelson on Theory and Realism” (1964), en op. cit., p. 481.
- (36) Véase “Spiro Latsis on Situational Determinism” (1974), en op. cit. , p. 530.
- (37) Véase Schutz, A. , *On Phenomenology and Social Relations*, University of Chicago Press, 1970, cap. VI.
- (38) Véase Machlup, “Methodology...”, parte 4.
- (39) Véase “ Are the Social Sciences...?”, op. cit., p.352. La “comprensión” alude al método de las ciencias sociales que, en líneas muy generales, consiste en colocarse en el lugar de la persona que se está estudiando para así poder entender e interpretar las motivaciones y juicios de valor de su conducta.
- (40) Véase “Methodology...”, op. cit., pp.173 y 230.
- (41) Véase *Investigations in to the Method of the Social Sciences with Special Reference to Economics*, New York University Press, 198ñ. 42 Unión Editorial, Madrid, 1985.
- (42) Unión editorial, Madrid, 1986.
- (43) Véase su artículo “Homo Oeconomicus and his Classmates', en op. cit. , p. 267.
- (44) Véase “The Problem of Verification. . . “, en op. cit. , p. 153, nota 42.
- (45) Ídem.
- (46) Véase al respecto Stein, Edit, "La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino: un intento de confrontación"; traducción inédita al castellano por Fr. Andrés Bejas, o.p.
- (47) Op. cit. Presentada a la UCA en diciembre de 1988.
- (48) Véase Musgrave, A. , “Unreal Assumptions in Economic Theory, the F. Twist Untwisted”, en Caldwell, B. , *Appraisal and Criticism in Economics*, Allen and Unwin, Boston, 1984.
- (49) Véase su artículo “La teoría de los fenómenos complejos” (“The Theory of Camplox Phenomena”), traducido en *Estudios Públicos*, N° 2 (marzo de 1981). Santiago de Chile. 169
- (50) Véase su artículo “Austrian Economics as Affirmative Science: Comment on Rizzo”, en *Method, Process. . . , op. cit.*
- (51) Véase *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1980.
- (52) Véase Kirzner, I. , “On the Method of Austrian Economics”, en *The Foundations. . . (op. cit.)*; “Equilibrium versus Market Process”, en op. cit.: y *Competencia y función empresarial*, Unión Editorial, 1975.

- (53) Véase Thomsen, E. F. "Prices and Knowledge: A Market Process Perspective", New York University, 1989 (tesis doctoral); y "Precios e información", en *Libertas*, N°11 (Octubre de 1989).
- (54) Véanse dichos artículos de Hayeck en *Individualism and Economic Order*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1976.
- (55) Op. cit.
- (56) Véase su artículo "Knowledge and Rationality in the Austrian School: an Analytical Survey", en *Eastern Economic Journal*, vol. IX, N° 4 (10 de noviembre de 1985).
- (57) Véase cap. 3, punto 3.
- (58) Sobre la utilización de la "comprensión" en una perspectiva hipotético-deductiva, véase el artículo "clásico" de Abel. T. , "The Operation Called Verstehen", en Feigl,H. y Brodbeck. M. (comps.), *Readings In the Philosophy of Science*, Appleton Century Inc. , New York, 1953.
- (59) Sobre la utilización de la abstracción de las esencias en un contexto mengeriano, véase Bostaph, S. , "The Intellectual Context of Carl Menger's Research Efforts", presentado a la Dallas University. Sobre el tema de la "esencia" véase también el interesante comentario de Uskali Makie, su artículo "On the Problem of Realism and Economics" (3 de octubre, de 1988): "Austrian think, in other words, that their theory is realistic in the sense of being a true representation of the essence of business firm" (p. 17).
- (60) Véase su artículo "In Defense of Extreme Apriorism", en *Southern Economic Journal*, vol. 23, N° 3.
- (61) Véase Rizzo, op. cit.
- (62) Véase op. cit.
- (63) Ídem, p.81.